



11571

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA

UNO POR OTRO

JUGUETE CÓMICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Mariano Altolaguirre Molini



MADRID

CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO

1896



UNO POR OTRO

una distinguida dama
parte alaba, como muestra
admiración,

El autor

UNO POR OTRO

JUGUETE CÓMICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Mariano Altolaguirre Molini

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE RUZAFÁ
la noche del 1.º de Febrero de 1896.



VALENCIA
Imprenta Unión Tipográfica
Embajador Vich, 19
1896

Á MI PADRE

Se ha reido V. de mi y lo merezco; pero ya que es éste el primer hijo de mi inteligencia, sería considerarlo como ilegítimo si V. no me lo apadrinara.

Mariano.

2070542

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LUISA.	SRA. MOLLÁ.
Doña RAMONA.	» RUIZ DE GALVÁN.
ROSA.	» MÉNDEZ.
TIMOTEO.	SR. MARTÍ (J.)
D. ESTANISLAO.. . . .	» LLORENS.
D. RUFO.	» NAVARRO.

Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de negar ó conceder el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Habitación modestamente amueblada. Puertas laterales (primer término) y al foro. Izquierda (segundo término) una ventana. Derecha (segundo término) una puerta de una sola hoja. A la izquierda un velador con papeles y un sombrero de copa, viejo, pero usable. (Por derecha é izquierda, entiéndase la del espectador.)

ESCENA PRIMERA

DOÑA RAMONA sentada junto al velador cosiendo: á su lado
DON ESTANISLAO leyendo un periódico.

- EST. (Leyendo). «En todas partes cuecen habas. Ayer falleció casi de repente nuestro muy querido amigo D. Robustiano Gordón...» Hombre, es raro; parece mentira que llamándose Robustiano, y Gordón por añadidura, se haya muerto este pobre hombre. «Ha salido para... ¡Atchís! (Estornuda).
- RAM. Jesús! Ya te has constipado.
- EST. Gracias! «Murcia, el distinguido escritor Don...»
- RAM. Mira, Estanislao, no leas más y hablemos de nuestros intereses.
- EST. Precisamente de eso es de lo que no quiero

- hablar. ¡Valiente usurero! Pues no nos ha puesto diez duros de intereses, cuando tan sólo le hemos tomado quince, y aun dice que nos ha hecho un gran favor!
- RAM. Si no hablo de eso, hombre; si se trata de nuestra hija.
- EST. Ah! como dijiste de los intereses, por eso creí...
- RAM. Muy mal creído!
- EST. (Mal empieza el día!)
- RAM. Es necesario que desistas de esa boda.
- EST. ¿Qué boda, mujer, qué boda?
- RAM. La de Luisa, con el hijo de tu ex-jefe.
- EST. Pero mujer, ¿no recuerdas que D. Rufo tiene grandes influencias? Pues bien, si Luisita se casase con su hijo, me colocaría en seguida.
- RAM. Cualquiera que te oiga creerá que no estás colocado.
- EST. ¡Colocado! Como no sea mi oficio desempedrar adoquines!... Todo el día me lo paso en la calle!
- RAM. Tu obligación es buscar un destino, y no querer explotar á nuestra hija.
- EST. Mira, Ramona, estoy dispuesto á que se haga únicamente mi voluntad, ¿lo entiendes?
- RAM. Estanislao, no me alces el gallo, no me alces el gallo!... Mira que te arañó! Vaya si te arañó...
- EST. (Vaya si es capaz!...)
- RAM. Tú ya conoces mi genio.
- EST. Si, ya lo creo que lo conozco. (¡Qué feliz sería si no lo conocieras!)
- RAM. ¿Qué murmuras?
- EST. Nada, mujer, que tienes un genio que... que...
- RAM. (Furiosa). ¿Qué?
- EST. Que da gusto tratarte. Tan sumisa, tan... tan... tan eso, tan buena. A ti lo que te hace falta es... (que te diera un tabardillo).
- RAM. Bueno, bueno; dejémonos de tonterías y al grano, al grano.
- EST. (A la paja debías tú ir).
- RAM. Verás: hace unos tres meses que estoy ob-

servando, y me complazco en ello, que un joven muy elegante le hacia cucamonas á la niña, y ella, aprovechando tu poca vigilancia...

EST. (Ingenuamente). La tuya, querrás decir.

RAM. La tuya!

EST. Pero, mujer...

RAM. La tuya he dicho, y basta!

EST. (Cuando dije que se presentaba el día bueno...!)

RAM. (Con ironía). Aprovechando tu poca vigilancia... ¿lo has oído?

EST. Sí, mujer: aprovechando mi poca vigilancia... Sigue.

RAM. Le correspondía y hasta le contestaba por escrito á cuantas misivas él le enviaba.

EST. Vamos á ver. ¿Y cómo sabiendo tú todo eso lo consentías?

RAM. Porque me daba la gana.

EST. (Transición). ¡¡Razón indiscutible!!

RAM. Y tan indiscutible. La otra tarde entré en el cuarto de la niña y hé aquí lo que encontré. Lee. (Le da un papel).

EST. (Leyendo). «A Luisa Porrillo y Porrón. Hombre, ya para lo que falta que hubiera puesto y Porrazo.

RAM. Se habrá equivocado, y por poner Morón habrá puesto Porrón. En último caso yo era quien debía ofenderme, porque se trata de mi apellido. Sigue la lectura.

EST. A Luisa Porrillo y Porrón.

RAM. ¿Dice otra vez lo mismo?

EST. No, mujer, es que lo repito.

«Desde que vi esa cara
tan hermosilla...»

Este chico debe ser muy aficionado á los toros: mire usted de quien ha ido á acordarse; de Hermosilla!

«...tus ojitos azules
ay! me iluminan...»

Ay!-qué bonito es esto.

«...y yo no vivo,
pues está mi cerebro
muy intranquilo!»

¿Y cómo quiere que esté su cerebro tranquilo escribiendo estos mamarrachos? Vamos, vamos, déjame de tonterías: pese á quien pese mi hija se casará con D Rufo. (Se guarda el papel).

RAM. ¿Cómo con D. Rufo?

EST. Con su hijo he querido decir. Después de leer esas seguidillas cualquiera sabe lo que se dice.

RAM. Pues mira, Estanislao, tú puedes pensar bien ó mal de ese joven, como te dé la gana, pero que te conste... que quieras ó no quieras ha de ser nuestro yerno.

EST. ¿Nuestro yerno? Eso lo veremos.

RAM. Ya lo creo que lo veremos; pues no faltaba más. (Vase izquierda).

ESCENA II

ESTANISLAO

Caracolitos con el genio de mi mujer! Y tengo yo la culpa! Yo que soy... un papanatas. Le consentí la primera vez que se saliera con la suya, y es claro, siempre quiere salirse! Pero esta vez se equivoca. O mi hija se casa con quien yo quiera... ó se queda para vestir santas. Eso es, santas... porque un buen padre no debe aconsejar á su hija que vista santos. Pues no faltaba más.

ESCENA III

ESTANISLAO y ROSA por el foro.

ROSA Señorito, ha venido el casero á cobrar los alquileres.

EST. ¿Y qué ha dicho?

ROSA Que si no le pagan ustedes hoy mismo, los pone de patitas en la calle!

- EST. ¿De patitas en la calle, eh? Ponerme á mí en la calle... á mí... á mí, que he vivido en catorce casas, y nunca me han tenido que decir ni una palabra: en cuanto pasaban tres meses sin pagar... hacia un esfuerzo... y me mudaba antes que me echasen. Mira, Rosa, si vuelve otra vez, dile que ya pasaré por su casa y le expondré mi situación.
- ROSA Está bien, señorito, se lo diré.
- EST. Ah! Avisa á la señorita Luisa y dile que salga en seguida que la estoy esperando.
- ROSA Voy, señorito. (Vase primera derecha).

ESCENA IV

ESTANISLAO; á poco LUISA primera derecha

- EST. La verdad es que esto no puede seguir así; tres años cesante y comiendo... es decir, medio comiendo, porque lo que yo como no es comer; pero como hemos de atenernos á los pocos recursos que mi mujer recibe de sus parientes... no hay más que aguantarse hasta que Dios quiera. Y hoy no me ha sentado bien el almuerzo. La sopita de huevo frito que me dió Luisa, la tengo aquí (señalando la garganta), y el café... el café... no, el café no lo tengo en ninguna parte, porque ahora que me acuerdo, no lo he tomado. Tengo ganas de que llegue un día en que pueda comerme á...
- LUISA Rosal...
- EST. ¡No, hija mía!
- LUISA ¿Cómo que no? Rosa me ha dicho que me llamabas.
- EST. Ah! como estaba hablando de comida, me figuré que querías me comiese á Rosa. ¡Si fuese á tu madre!...
- LUISA ¡Qué cosas tienes, papá!
- EST. Tengo las que tiene toda persona .. á quien se trata como á mí: á la baqueta.
- LUISA Eso te lo figuras tú; mamá te quiere mucho.

- EST. Bueno, bueno; dejemos á la madre y hablemos de la hija.
- LUISA Como quieras.
- EST. Tú creerás que yo no sé absolutamente nada de lo que sucede, ¿eh?
- LUISA De lo que sucede! ¿Y qué sucede?
- EST. Pues sucede... sucede que lo sé todo. Lo del «ay, me iluminan ..» y en fin, todo: lo que se llama todo.
- LUISA No entiendo, papá.
- EST. ¿Que no me entiendes? Pues yo me explicaré más claro: sé que tienes un novio, un novio que te escribe... versitos, y que tú... también le escribes.
- LUISA No es cierto, papá; te han engañado.
- EST. ¿Con que me han engañado? Pues mira. (Le da un papel).
- LUISA (Coge el papel y llora). ¡Qué desgraciada soy!
- EST. Déjate, déjate de lagrimitas. ¿Quién es ese mequetrefe?
- LUISA (Llorando). Un... un chi... un chico mu... muy bueno y... que me... me quiere mu .. mucho. Su papá... su papá es... vete... vete... veterinario.
- EST. Vamos, ahora me explico que tu madre proteja esos amores: ¡para ahorrarse el médico! ¿Y cómo se llama?
- LUISA Timo... Timo... Timoteo.
- EST. ¿Quieres no llorar más?
- LUISA Timoteo Rosario.
- EST. ¿Rosario?
- LUISA Sí, de apellido.
- EST. Pues mira, dile que no venga más por aquí, porque si no... ese Rosario va á acabar como el de la Aurora.
- LUISA ¡Ay Dios mío de mi alma!
- EST. Tú te casarás con el que siempre te he dicho; con Andrés.
- LUISA Con Andrés! cuando ni siquiera le conozco!
- EST. No importa; le conozco yo... es decir, tampoco le conozco, pero le he oído hablar á su padre de él: dice que es un buen muchacho y sólo tiene un pequeño defecto: el ser jorobado. Pero eso no importa; yo también

lo estoy... y sin embargo, no se me conoce. Ea, hasta luego. (Ahora voy á ver á Don Rufo y le digo que todo marcha á pedir de boca). (Coge el sombrero y vase por el foro).

ESCENA V

LUISA

¡Dios mío, qué desgraciada soy! ¿Y cómo le digo á Timoteo que hemos concluido? No; pues yo estoy dispuesta á todo... á todo, menos á concluir con él! Sería capaz de apelar á la fuga. De seguro estará en la acera de enfrente esperando que le diga que suba. (Asomándose á la ventana). ¿No lo dije? Allí está. (Como si hablase con él). Ha salido.—Está por ahí dentro.—¿Y si viene mi padre?—Haz lo que quieras.—Se ha empeñado en subir y lo hace; yo voy á abrirle y sea lo que Dios quiera. (Vase por el foro y vuelve con Timoteo).

ESCENA VI

LUISA y TIMOTEO, cogidos de la mano.

TIM. ¡Luisita de mi alma! (La abraza).
LUISA Ya empiezas con tus cosas.
TIM. ¡Ay, Luisita de mi corazón! (Idem).
LUISA Timoteo, estate quieto: mira que me voy...
TIM. No seas tonta; es que te quiero tanto, que... cuando no te abrazo me abraso.
LUISA ¿Que te abrazas?
TIM. Sí, hija, sí; de calor. Mira, monona, anoche estuve escribiéndote unos cantares, pero cuando me encontraba en lo mejor, llegó un concejal para que le pusieran unas herraduras... á su burro, y me cortó el hilo...
LUISA Qué hilo?
TIM. El hilo de la inspiración. Pero te he traído

estos dos para que los leas. Y si no, yo te los leeré: oye, oye qué bonitos son: (Leyendo).

«Dos corazones existen
dos corazones tan sólo,
que se quieren mucho, mucho...»

Este no te lo pude concluir... pero te leeré el otro.

«Viva mi niña, mi niña
que tiene de los ojitos
muy bonita la niña.»

¿Eh? ¿Qué te parece?

LUISA Anda, exajeradol

TIM. Cá; aun es poco para lo que tú mereces.

LUISA ¡Zalamerol

TIM. Ay! ay!

LUISA (Asustada). ¿Qué te pasa?

TIM. (Llevándose la mano al oído). Que me ha dado una punzada en el órgano.

LUISA ¿En qué órgano?

TIM. En el del oído... Yo padezco mucho de los órganos

LUISA Bueno, Timoteo; dejemos el órgano. Tengo que contarte grandes novedades. Mi padre se ha enterado de nuestras relaciones y me ha dicho, que ó se concluyen hoy mismo, ó tomará una grave resolución.

TIM. Pimpollito míol ¿Y tú qué dices?

LUISA Que por ti estoy dispuesta á todo.

TIM. No esperaba yo menos de ti. ¡Calófilo!

LUISA No me digas esas cosas que me da mucha vergüenza.

TIM. No seas inocente: si calófilo es una planta de América.

LUISA ¿Y me confundes con una planta?

TIM. No, chica; sino que la planta es notable por sus hermosas hojas, y tú por tus hermosos ejes, digo ajos, digo, ojos!

LUISA Siempre lo mismo...!

TIM. Mira, Luisita; lo mejor que podemos hacer es huir.

LUISA Yo no me atrevo ..

TIM. ¿Pues no decías que estabas dispuesta á todo?

LUISA Sí, pero ¿y si nos cogen?

TIM. Pues si nos cogen, ya nos soltarán. Nada,

esta noche, cuando todos estén durmiendo, sales de tu habitación, bajas, abres la puerta de la calle con mucho cuidado y allí estaré yo con un coche, para que nos marchemos. ¿Y á dónde vamos á ir?

LUISA

TIM. A casa de mi tío Pedro, para que él le pida á tu papá tu mano y nos casemos en cuanto la conceda.

LUISA

Muy bien pensado: como se conoce que eres autor.

TIM.

¿Por qué?

LUISA

Por el ingenio que demuestras.

TIM.

Como que pienso las cosas y ¡záz! en seguida las pongo en práctica. Es lo mismo que cuando escribo una obra; lo primero que busco es el argumento, y en seguida preparo las escenas.

ESCENA VII

DICHOS y DON ESTANISLAO desde el foro.

EST.

(¿Conque el argumento, y luego las escenas, eh? Pues yo ya tengo preparada la primera, que es una paliza que te voy á moler los huesos.)

TIM.

Por eso dice el refrán que de algo sirve lo que con más facilidad toca uno. (La abraza).

EST.

(¿Habrás desvergüenza? Pues á ti sin jugar te va á tocar el gordo de Navidad, pero van á ser los doce millones de palos que voy á darte...)

TIM.

Bueno; quedamos en lo dicho, ¿eh?

LUISA

Hasta luego, Timoteo. (Mutis primera derecha).

TIM.

Adiós, monona; hasta la noche. Por fin voy á ser feliz! ¡Ay qué ganas tengo de que llegue la hora! (Medio mutis foro).

ESCENA VIII

TIMOTEO y DON ESTANISLAO

- EST. Vamos á ver caballero: ¿conque estaba usted abrazando á mi hija?
- TIM. (¡Dios mío, es el padre!) Caba... caballero... usted... usted... usted es... es...
- EST. ¿Quién soy yo?
- TIM. Digo que usted es... está equivocado. A quien yo abrazaba... no era... no era... su hija.
- EST. ¿Cómo que no? ¿Estoy yo ciego? Soy un poco miope, pero ciego...
- TIM. Sí, señor.
- EST. ¿Que sí?
- TIM. Digo que sí, que está usted equivocado. A quien .. á quien... yo le hacía el amor era á... á... Ramona.
- EST. ¡Cómo! ¿Conque se dedica usted á mi mujer?
- TIM. No, señor; yo no me dedico á su mujer de usted.
- EST. ¡Ah, canalla! Le voy á hacer picadillo!
- TIM. Pero, caballero...
- EST. Voy en busca de esa serpiente, y á usted y á ella los aplastol
- TIM. Pero, oiga usted...
- EST. ¡Que los aplastol (Coge á Timoteo por la solapa, y después de traquetearlo, lo mete de un empujón en un sillón que habrá en escena, con el asiento recortado por el borde y superpuesto. Timoteo adoptará la situación más cómica que pueda. Mutis Estanislao segunda izquierda).

ESCENA IX

TIMOTEO metido en la silla.

Caballero!... caballero!... sáqueme usted por favor... caballero!... Esto ha sido un atropello.

¡Ho!... (Haciendo un esfuerzo para salir de la silla).
Y no puedo... no puedo salir... Socorrol...
Socorrol...

ESCENA X

TIMÓTEO y LUISA primera derecha.

- LUISA ¿Pero, qué haces ahí?
TIM. ¿Que qué hago? Pues nada. Saborear los ricos asientos de tu casa. Luisita haz el favor de ayudarme á salir.
- LUISA (Le ayuda). Pero cuéntame lo que te ha pasado!
TIM. (Saliendo de la silla). ¡Ay! gracias á Dios que salí de esa encerrona! Me pareció que estaba metido en una ratonera.
- LUISA ¿Te has hecho daño?
TIM. No. Dime por donde puedo salir sin que me vean. Yo no estoy tranquilo hasta que me encuentre al lado de mi papá.
- LUISA Pero dime antes lo que te ha sucedido.
TIM. Pues... pues nada; casi nada. Que al irme me sorprendió tu padre.
- LUISA ¿Si?
TIM. Y yo, para salvarte á ti y... para salvarme yo, dije que no era á ti ni era yo, sino... que tú y ti... y ti y yo y él... y el otro, y... ¡vaya un lío que me he hecho!
- LUISA Tranquilízate y cuéntamelo todo.
TIM. Total; que le dije á tu papá que no era á ti á quien le hacía el amor, sino á Ramona... y entonces se puso más furioso y... y... quiso meterme en esa silla...
- LUISA ¿Cómo que quiso meterte? ¿Pues no te metió?
TIM. Bueno... y... me metió en esa silla que es todavía más doloroso. Tu padre gritaba «granuja» y me quería pegar; y luego decía: «¿Va usted á hacer el amor á mi mujer?» Oye: ¿tu papá está casado con tu mamá?
LUISA Pues ya lo creo! Qué cosas dices!

- TIM. No, no, déjame que me explique. Quiero decir, que si tu papá está casado con Ramona, la criada de tu mamá.
- LUISA Ah! Ya caigo!
- TIM. (Sujetándola) Que te caes?
- LUISA No; quiero decir que lo comprendo todo. Consiste en que mi mamá también se llama Ramona, y al pronunciarle tú ese nombre á mi papá, se habrá creído que lo decías por mi madre.
- TIM. Pero si yo lo decía por tu criada!
- LUISA Por mi criada... ¿No recuerdas que la echaron antes de ayer?
- TIM. Es verdad! Pues mira, no me acordaba. ¡Buena la he hecho!
- LUISA Siento pasos. ¿Si será mi padre? (Asomándose á la segunda izquierda). Sí, él es. Dios mio de mi vida! Escóndete.
- TIM. ¿Que me esconda? ¿Y en dónde?
- LUISA En cualquier parte; ahí mismo. (Segunda derecha).
- TIM. ¿Aquí?
- LUISA Pronto!
- TIM. (Va á entrar en la segunda derecha, y al abrir, retrocede de repente tapándose las narices). Pero, Luisa...
- LUISA Anda, que viene. (Vase primera izquierda).
- TIM. Señor, ampárame. (Mutis segunda derecha).

ESCENA XI

ESTANISLAO

No está! No encuentro á la pÉrfida! Se habrá encerrado con su remordimiento, si es que lo siente, que lo dudo! ¿Por qué me habré casado? Vamos á ver: ¿Qué se puede esperar de una señora, que cuando joven daba... lecciones de flauta? Pues nada, un *picado*, y ésta, á mí me ha picado, y hasta banderilleado. Pero ahora mismo me voy á casa de mi amigo Gutiérrez, le cuento lo

que sucede y como pueda me divorcio. Yo no puedo vivir con una murguista. (Vase foro).

ESCENA XII

TIMOTEO, asomando la cabeza por la puerta.

¿Podré salir ya? Me parece que no hay nadie... (Saliendo). ¡Ay! Gracias á Dios que puedo respirar á mis anchas!.. No; á mis anchas no respiro todavía, porque si vuelve el papá de Luisa, y me encuentra aquí.. el puntapié está indicado. Parece mentira, hombre, parece mentira; pero por algo me llaman mis compañeros «recíbelo todo,» porque no se pierde nada malo que no no me lo encuentre yo. Me parece lo más prudente marcharme y escribirle á Luisita, diciéndole que mientras no me asegure mi segura seguridad, no vuelvo más por aquí: ¡me parece que así podré venir sobre seguro! Sí, eso es lo mejor. (Al marcharse por el foro, se encuentra con Doña Ramona, y vuelve precipitadamente al proscenio). ¡Dios mío, qué desgraciado soy. ¿Quién será esta señora?

ESCENA XIII

TIMOTEO y DOÑA RAMONA

RAM. Caballero...
TIM. Señora...
RAM. Sin duda buscará usted á mi marido...
TIM. A... su marido? Pues.. pues sí señora, buscaba á su marido ..
RAM. Sabrá usted que ha salido...
TIM. Ah!... conque ha salido!... Pues... pues si ha salido... yo también saldré. (Hace medio mutis precipitadamente).
RAM. Caballero... (Llamándole).

- TIM. (Volviendo). Señora... usted dispense... pero como á quien yo buscaba era.. era .. á su marido y... su marido no está, porque... porque yo supongo, que su marido de usted será el padre de su hija de usted; ¿verdad usted?
- RAM. Pues no faltaba más!
- TIM. Eso digo yo. (Remedándola). «Pues no faltaba más!» Ea, usted lo pase bien. (Hace lo mismo que antes).
- RAM. Caballero .. (Este joven no debe estar muy bien de la cabezal) No puedo consentir que salga usted de esta casa sin que me explique antes lo que hacia en ella.
- TIM. (Sí... en seguidal) Pues mire usted, señora; yo... yo...
- RAM. ¿Quién es usted?
- TIM. Pues yo soy el hijo de su papá de usted.
- RAM. ¿Cómo el hijo de mi padre?
- TIM. No, señora, no. . yo me explicaré! (Ay Dios mío de mi vida!) Pues... pues verá usted: como mi papá es así, me dijo: «Anda, anda.» ¿Ve usted? Me dijo «anda» y yo... anda, anda, anda... he venido, ¿eh? ¿A que sabe usted ya lo que hacia yo aquí?
- RAM. ¡Ah! Ahora caigo! Ya sé quien es usted!
- TIM. (San Caralampio, ¿cómo sabrá quien soy yo?)
- RAM. Usted, sin duda alguna, es Andrés.
- TIM. ¿An... an... drés? (Y quién será Andrés?)
- Pues... pues... sí, señora... yo... soy... Andrés.
- RAM. Pues estando yo es lo mismo que si estuviese mi marido.
- TIM. ¿Conque es lo mismo? Me alegro mucho.
- RAM. Tenga la bondad de sentarse.
- TIM. ¿Que me siente? Gracias. (Se sienta después de tocar el asiento).
- RAM. Con gran sentimiento tengo que manifestarle que no hay nada de lo dicho.
- TIM. (Alarmado). Nada de lo dicho? Bueno. (Natural).
- RAM. ¡Cómo! ¿No se incomoda usted?
- TIM. ¡Ah! ¿conque tengo que incomodarme? (Gritando). Pues, sí señora, me incomodo: vaya

si me incomodo. (¿Por qué me incomodaré yo?) Pues no faltaba más.

RAM. ¡Cálmese, hombre, cálmese!

TIM. (Chillando). ¿Que me calme? (Transición). Pues ya estoy calmado.

RAM. Usted lo que debe hacer es convencer á su padre... demostrarle.. que no le conviene.

TIM. El qué?

RAM. La boda!

TIM. La boda? Pues no le conviene, no señora, no le conviene; esa boda no le conviene á mi papá. (Qué boda será la que no le conviene á mi padre?)

RAM. Me alegro muchísimo que esté usted de acuerdo conmigo.

TIM. Bueno, señora. (Se levanta). ¿Me puedo marchar ya?

RAM. Hombre, tenga usted calma!

TIM. Es que mi papá estará deseando saber el resultado... el resultado...

RAM. Tiempo tendrá de saberlo! Tenga la amabilidad de sentarse.

TIM. (Se sienta). (¡Vaya, que no salgo de esta casa!) (Pausa).

RAM. Por otro lado, la niña ama á otro.

TIM. ¿Por otro lado?

RAM. Sí, señor.

TIM. (¿Por qué lado será?) Me alegro!

RAM. ¿También se alegra usted?

TIM. Sí señora, yo me alegro de todo.

RAM. (Este joven es incomprendible!)

TIM. Ay!... Ay!...

RAM. ¿Qué le pasa á usted?

TIM. (Llevándose la mano á la oreja). El órgano!

RAM. ¡El órgano?

TIM. Sí, señora; yo padezco de los órganos!

RAM. Yo lo siento mucho.

TIM. Yo también lo siento mucho. (Pausa).

RAM. ¿Y don Rufo?

TIM. Don Rufo?... (Quién será don Rufo?) Pues tan calavera como siempre.

RAM. ¡Cómo! ¿Su papá de usted hecho un calavera á sus años?

TIM. No, señora... usted dispense; yo había en-

tendido que me habia usted preguntado por... por... el otro.

- RAM. ¿Por el otro papá?
TIM. No, señora; por el otro...
RAM. ¡Ahl ¿Por su hermano el pequeño?
TIM. Sí, por ese, por mi hermano el pequeño: el más pequeño de todos. (Campanilla dentro).
RAM. ¿Me parece que han llamado!
TIM. Sí, señora; y á mi también me parece.
RAM. Sí, esa voz es la de mi marido!
TIM. (¡Caracoles!)
RAM. Me alegro; con eso le expondrá usted...
TIM. Que le expondré... (Ya lo creo, las costillas).
OCúlteme usted, señora.
RAM. Cómo!
TIM. Como usted quiera; pero ocúlteme usted; se lo pido de rodillas! (Se arrodilla).

ESCENA XIV

DICHOS, DON ESTANISLAO por el foro.

- EST. Cielos! ¿Hay mayor desvergüenza?
TIM. (Rezando). Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo... ben...
EST. Ahora no podrán ustedes negar...; los he cogido en fragante delito.
RAM. ¿Pero qué estás diciendo?
EST. Cállese usted, señora; hoy mismo saldrá usted de mi casa.—¿Y á usted le voy á romper el alma!
RAM. ¿Pero te has vuelto loco?
EST. No disimule usted más, señora; lo sé todo.
TIM. Ve usted como lo sabe todol... Ustedes lo pasen bien. (Medio mutis).
EST. Eh! ¡quieto aqui! De esta casa no sale ni un ratón
TIM. (Yo si que no salgo... de este lío).
RAM. ¿Pero tú sabes quién es este señor?
EST. Este títere, querrá usted decir!
TIM. Caballero ..!
EST. Sí, señor; ¡títere!

- RAM. ¿Pero por qué lo insultas?
EST. Porque es tu amante.
RAM. Pero tú estás bueno?
TIM. No, señora; no está bueno!
EST. Cállese usted ó de lo contrario va á salir por el balcón...
RAM. No disparates más! ¿Tú sabes quién es este joven?
EST. Sí; una lagartija á la que le voy á cortar el rabol!
TIM. ¡Uy! El rabol... qué barbaridad!
EST. (Hablando al oído con Ramona). Ah! conque es...
RAM. El hijo de tu ex-jefe.
TIM. (Otro liot!)
EST. Cómo! El hijo de mi ex-jefe?... Entonces ¿qué hacia antes á tus pies?
RAM. Pues me rogaba que le escondiese, sin duda para darte una sorpesa.
TIM. Eso es, una sorpresa! (Qué simpática es esta señoral)
EST. ¿Y por qué no ha dicho usted antes quién era? (Con dulzura). Andresito de mi alma!... (Le abraza, pasándole la mano por la espalda repetidas veces). (¿En dónde tendrá la joroba?)
TIM. Pero caballero; que me hace usted cosquillas.
EST. Y yo, que ignorando quién era usted, le traté antes con alguna aspereza...
TIM. No, no señor... (Habrá bestia!)
EST. Andresito, le pido á usted mil perdones. (Le abraza y pasa la mano). (Hombre, dónde la tendrá?) Andrés, ¿y la joroba?... digo, su papá de usted?
TIM. Mi papá, bueno, gracias. Yo creo que ya me podré marchar, ¿verdad?
EST. ¿Cómo se ha de marchar usted sin ver á la niña?
RAM. Para qué va á verla si me ha dicho que rehusa á su mano?
EST. ¿Cómo que rehusa?
TIM. Sí, señor; rehuso! Digo, no señor. (Ay... no sé lo que me digo!)
EST. Luisita!... Luisita!... ¿Dónde estará esa chiquilla?

ESCENA XV

DICHOS y LUISA por la primera derecha.

- LUISA ¿Me llamabas, papá? (Viendo á Timoteo). (¡Ay, Dios mío!)
- EST. Ahí le tienes!
- LUISA ¿Qué dices?
- EST. Que ahí le tienes.
- LUISA No te entiendo!
- EST. ¡Qué torpe eres, mujer! Que ese es el joven con quien debes casarte.
- LUISA Cómo! Qué alegría! (Acercándose á Timoteo) Ay, mi Timoteo!
- TIM. (Calla...!)
- RAM. ¿Qué has dicho?
- LUISA Nada, mamá...
- RAM. ¿Conque te alegras?...
- LUISA Sí, mamá... mucho!
- EST. (A Ramona). ¿Lo ves, tonta! Y querías oponerte á su felicidad... y á la nuestra... Hoy es día de gozo para todo el mundo.
- LUISA (No comprendo una palabra).
- TIM. (Ni yo tampoco).
- RAM. Pero vamos á ver, Luisa. ¿Tú no tenías relaciones con ese chico... uno que era poeta...
- TIM. Sí, señora, sí.
- EST. ¿Y usted cómo lo sabe?
- TIM. Porque... porque lo había leído en los periódicos.
- RAM. ¿Cómo en los periódicos? (Campanilla).
- EST. Han llamado.
- RAM. ¿Quién será?

ESCENA XVI

DICHOS y ROSA por el foro

- ROSA Señorito, ahí hay un caballero que pregunta por usted. Me ha dado esta tarjeta. (Se la entrega).

- EST. «Rufo Troncho Verde, Diputado á Cortes.» Su padre de usted, su padre. (Vendrá á pedir la mano de mi hija, de seguro).
- TIM. (Ay, Dios mío! Yo me siento malo...! De esta si que no salgo!)
- LUISA ¡Pobre Timoteo!
- TIM. Caballero, escóndame usted.
- EST. ¿Qué le esconda? ¿Para qué?
- TIM. Para sorprender á mi papá.
- RAM. Muy bien pensado. Nada, nada; escóndase usted.
- TIM. ¿Dónde?
- ROSA Aquí!
- TIM. ¿Otra vez?
- RAM. ¿Cómo otra vez?
- TIM. No; digo que otra vez que quise sorprender á mi padre también me escondí.
- RAM. ¡Ah!
- ROSA ¿Qué le digo á ese señor?
- EST. Que pase, que pase. (Vase Rosa foro). Andre-sito, al escondite.
- TIM. (Dios mío! Esta familia se ha propuesto que me dé el cólera!) (Se esconde en la segunda derecha).

ESCENA XVII

DICHOS y DON RUFO por el foro.

- EST. Muy buenos días, don Rufo.
- RUFO Señores...
- EST. Tengo el gusto de presentarle á mi mujer y á mi hija.
- RUFO Señora... Señorita...
- EST. Tome usted asiento.
- RUFO Gracias! Estoy de prisal
- EST. ¿Y á qué debemos el honor de esta visita?
- RUFO Mi visita, desgraciadamente, no es todo lo satisfactoria que yo desearía!
- EST. (Qué dice este tío?)
- RAM. Cómo!
- EST. ¿Pues qué ocurre, don Rufo?

- RUFO Ocorre que mi hijo Andrés se niega á aceptar la mano de su hija de ustedes, exponiendo como única disculpa, que hace dos años tiene relaciones con una joven de quien está locamente enamorado y á quien tiene dada palabra de casamiento!
- LUISA (¡Pobre Timoteo? Qué rato estará pasando!)
- RUFO Yo siento mucho tener que hacerles esta revelación, que de fijo disgustará á esta señorita, pero los padres somos débiles con los hijos, y...
- EST. Já, já, já! Pero que bromista es su hijo de usted!
- RUFO ¿Cómo bromista?
- EST. Claro está! Como que hace un momento nos ha pedido la mano de nuestra hija.
- RUFO Mi hijo! Imposible!
- EST. Imposible! Va usted á oirlo de su bocal!
- RUFO ¡Cómo!
- EST. ¡Como que su hijo está aquí!
- RUFO Aquí!
- EST. Lo va usted á ver! Andrés, salga usted! Salga usted sin miedo! Aquí está su papá de usted!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y TIMOTEO saliendo segunda derecha.

- EST. Aquí tiene usted á su hijo! (Cuadro y pausa).
- RUFO Este! Pero están ustedes locos!
- TIM. Perdón! Mea culpa!
- RAM. Eh?
- EST. ¿Qué significa esto?
- RAM. Explíquese usted.
- EST. ¿Quién es usted?
- LUISA Es mi novio, papá!
- TIM. Sí señor, su novio! Timoteo Rosario y tres mil duros.
- EST. Diga usted: ¿Eso de los tres mil duros es apellido?
- TIM. No señor, es la renta que tengo anual!

- RUFO Pero por qué tomó usted el nombre de mi hijo Andrés?
- TIM. Porque como se empeñó esta señora en que yo era Andrés, por no hacerla quedar mal...! y al mismo tiempo por librarme de la paliza que me quería propinar este caballero!
- EST. Y por eso fué tomar á uno por otro.
- RUFO Siendo así, y puesto que los chicos se quieren, permita usted que se casen! Yo les apadrino!
- EST. ¿Qué dices á esto, Ramona?
- RAM. (A Luisa). ¿Tú le quieres?
- LUISA ¡Con toda el alma!
- TIM. (Abrazándola). ¡Bendita sea tu boca!
- RAM. Caballero!
- EST. Que falta nuestra aprobación!
- TIM. Pero usted no será tan cruel que nos la niegue.
- EST. Hombre, su segundo apellido me ha convencido! Pero, y la de estos señores? (Por el público).
- TIM. Es verdad: voy á ver...

AL PÚBLICO

Con sólo tu aprobación
nuestra dicha está colmada:
dada con una palmada
antes que baje el telón!

TELÓN



